



EL LIDERAZGO DEL DOCENTE UNIVERSITARIO EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO. MÁS ALLA DE SUS SIGNIFICADOS

Panza de Ferrer, Nora
UNEFA. Barquisimeto, Estado Lara-Venezuela.

ASA/EN -2015- 6.
Recibido: 12-07-2015
Aceptado: 24-11-2015

RESUMEN

El docente universitario como líder en su quehacer de formador marca el modelo educativo que se fomenta en los estudiantes, indicando un rumbo nuevo en la educación. En este contexto se inscribe el presente artículo la cual tiene como propósito, acercarnos a reconstruir el significado de liderazgo del docente universitario en la sociedad del conocimiento. A tales fines, la teoría del liderazgo situacional y la teoría de la cotidianidad ayudan a visualizar la temática desde su elementalidad. La actividad escritural permite evidenciar que el liderazgo del docente, se ejerce desde su particularidad, reconociendo las exigencias de una sociedad altamente informatizada, con una visión compartida que establece una proyección cosmogónica de la enseñanza en general, con énfasis en el desarrollo humano y el fortalecimiento del sentido de independencia en el estudiantado, educando para aprender a aprender, aprendiendo a desaprender, a ser, hacer y convivir, en función del bienestar individual y colectivo como la mejor fórmula para reinventarse.

Palabras Claves: Liderazgo educativo, Docente universitario, Sociedad del Conocimiento.

ABSTRACT

The university teacher as a leader in its task of forming marks the educational model that encourages students, indicating a new direction in education. In this context, this paper which aims, meaning closer to rebuild the leadership of university teachers in the knowledge society falls. To this end, situational leadership theory and the theory of everyday help visualize the subject from its elemental. The scriptural activity makes evident that teacher leadership is exercised from its particularity, recognizing the demands of a highly computerized society with a shared vision that establishes a cosmological projection of education in general, with emphasis on human development and strengthening the sense of independence in the students, student learning to learn, learning to unlearn, to be, do and live, depending on the individual and collective well as the best way to reinvent itself.

Keywords: Educational Leadership, University Professor, Information Society.



UN ATISBO INTRODUCTORIO

La sociedad actual está caracterizada, por cambios acelerados en relación al aspecto económico, tecnológico y social, que obviamente se proyectan en el campo educativo, razón por la cual la educación representa el factor primordial que debe adaptarse en todo momento a los cambios de una sociedad, sin que por ello deje de transmitir el saber adquirido, los principios y la experiencia. Es una sociedad que establece sus vínculos con el conocimiento, que no es más que información ordenada y la base para generar estrategias que permiten conseguir los fines y objetivos de la enseñanza.

La educación superior es la generadora de esos fines y objetivos, es la formadora de los principales actores de una sociedad: docentes, empresarios, científicos, dirigentes, investigadores, especialistas, expertos y técnicos. Estos actores conforman una nueva cultura, con ritmos y prácticas que interactúan en lo cognitivo y cognoscitivo, desde una perspectiva humanizante, como un

espacio y un tiempo que invita a generar una conciencia universal, que busca cambios en las mentalidades y en las acciones, en la sensibilidad hacia los graves problemas de la humanidad; como un mundo que utiliza sus grandes desarrollos tecnológicos para contribuir a la construcción de un pensamiento crítico consciente de las grandes asimetrías que prevalecen y de la inmensa necesidad de solidaridad, afecto y convivencia entre los seres humanos.

En ese camino uno de esos actores, es el docente, quien constituye en el eje promotor de ese ideal educativo, qué además de poseer el conocimiento de su disciplina específica, necesita también ejercer un verdadero liderazgo, que conlleve al ordenamiento y sistematización del conocimiento en sí.

Un docente con una apertura mental en disposición a consolidar y adquirir las competencias, habilidades y herramientas necesarias para incorporarlas a su propia práctica. Que se impone la meta de cambiar los estilos pedagógicos actuales como una condición necesaria para disponerse a integrar a sus prácticas, las nuevas posibilidades



didácticas que ofrece esta sociedad. Conocedor de las bases de un liderazgo situacional siempre acorde con la realidad realidades con las que interactúa de forma sistemática y continúa en el contexto de aprendizaje.

El docente ha de ser un sujeto autónomo y consciente de su papel social como orientador de procesos, no solo de producción de conocimiento, sino de comunicación e interacción didáctica, de procesos de apropiación de propuestas ético-pedagógicas, y como sujeto movilizador de concepciones epistemológicas y especialmente de un identidad cultural, en relación con una imagen de hombre y un tipo definido de sociedad.

En consecuencia, la tarea del docente líder de esta sociedad informatizada, es la de contribuir a la producción de conocimiento teórico y aplicado, necesario para constituir una base propia de elementos conceptuales y analíticos, de tal manera que se cuente con un sustrato básico y apoyados en éste, valerse de modo pertinente y apropiado de los beneficios que estas herramientas ofrecen, sin descuidar en ningún momento la naturaleza del objeto

específico que se tiene en las manos. La educación al apropiarse de producir conocimiento, de aprender a gestionarlo, cumplirá su cometido en la medida en que los docentes, líderes por excelencia, se preparen para ofrecer a las personas a quienes le corresponde orientar y facilitar el aprendizaje, los medios de modelar libremente su vida y participar activamente en la evolución de la sociedad.

Desde este punto de vista el docente universitario tendrá que adaptarse en todo momento a los cambios de la sociedad y a las situaciones que en ella se generan, sin dejar de transmitir el saber adquirido, los principios y los frutos de la experiencia y de esta manera a través de la educación generar un espíritu nuevo que proporcione los elementos básicos para que el alumno aprenda armonía con la sociedad Apoyándose en una dimensión axiológica, que el docente debe adoptar para reflejar sus cualidades de líder, que le permita guiar al educando hacia la consolidación de un ser humano participativo, responsable y crítico, lo que supone enfrentar la realidad para transformarla en una sociedad que navega en la información y el conocimiento .



PARTICULARIDADES DEL DOCENTE UNIVERSITARIO

*“No hacemos lo que queremos sino lo
que nuestras capacidades
crecientes nos permiten hoy”
Senge. (1999)*

Visualizar y contextualizar desde una perspectiva general al docente universitario en el génesis de su práctica, hasta la concepción más particular que desde el punto de vista social, psicológico y pedagógico tiene de sí, es parte esencial en este artículo. Ese precursor académico cuyo escenario está en constantes cambios, en una sociedad sacudida impresionantemente por una gama de conocimientos que superan abismalmente a los de las décadas pasadas, con una revolución en sus medios de comunicación, donde el conocimiento tiene su origen y finalidad en la sociedad, que nace en las prácticas sociales y sus resultados inciden en las formas de vida de los individuos.

Por tal razón, es importante generar una fluida interacción entre la ciencia y la sociedad. Es allí donde el liderazgo educativo, está en la capacidad de

convencer a los educandos a que realicen la experiencia por sí mismos, convirtiéndose en ejemplo viviente de libertad y energía, de compromiso y responsabilidad, de guía y modelo para elevarse hasta grandes alturas mentales y espirituales.

En esta perspectiva el liderazgo del docente universitario en esta sociedad llamada del conocimiento, incentiva el poder de la vocación en sus estudiantes, provocándoles una sensación grupal de destino, en el cual sus acciones, según sus capacidades, siempre son significativas e importantes en la consecución de un mismo propósito.

Al conocer sus acciones y con ello sus pensamientos, y sentimientos que lo dibujan en el contexto educativo donde se desempeña, se hace pertinente, señalar algunos aspectos del hombre, del ser humano, en aras de delinear paso a paso su mundo de vida.

El tema del hombre es un hecho muy complejo precisamente dado su complejidad, no sólo por lo que ya es, sino también por lo que puede llegar a ser. Es tema de todas las ciencias y evidentemente es el ser dominante sobre



la tierra que configura, modifica, transforma y conserva la realidad que le ha sido dada. Este desde su aparición, anda en búsqueda de la razón de su existencia y de la necesidad de desarrollarse en la sociedad, para compartir con los demás y buscar las respuestas a los grandes problemas a los que se enfrenta.

Así lo manifiesta, Morin (1999), cuando sostiene que "el hombre es un ser bio-cultural, cuyos actos humano están totalmente culturizados". (p.134).

Al estudiarlo, se requiere un análisis con una visión muy amplia ya que de no ser así se pueden dejar a un lado rasgos importantes para caer en reduccionismos, absolutizar o dar más valor a hechos que no lo tienen, así que no sólo es difícil su estudio sino que también es delicado. Por lo que, el hombre, es definido por Boeccio, A. (2003), como "sustancia individual de naturaleza racional, es una descripción general y última del hombre". (P.346.)

Al respecto, Ferrarotti, (1983) sostiene que "el hombre es, el universo singular, que a través de su práctica sintética, singulariza en sus actos la universalidad, de una estructura social".

(p.189).

Este, no es sólo es un espectador pasivo de esa realidad, él constituye un actor principal y en muchos casos como en la acción educativa, él es sujeto y el objeto de ella, en este sentido, la construye a través de acciones altamente eficaces encaminadas a metas esenciales para vivir dignamente y hacer su propio aporte a la sociedad, como trabajar en grupo, tomar decisiones, relacionarse, crear sinergias, aprender a convivir y a trabajar en proyectos comunes y aprender a ser desarrollándose todo lo posible a cada persona, a través de la educación, siendo esta, uno de los contextos principales donde el hombre lleva a cabo esta construcción, es un fenómeno colectivo socio cultural en permanente evolución cuyo sentido de trascendencia propicia el desarrollo integral del individuo, orientándolo hacia el conocimiento y proyectándolo en función de descubrir sus intereses e ideas, auto educándolo en todas sus capacidades.

En ese sentido, Moore (2001), concibe "la educación como toda práctica que dirige al desarrollo pleno del individuo". (p.63). Así mismo, Morin



(2001), plantea que "una verdadera educación debe favorecer la aptitud natural del pensamiento para plantear y resolver los problemas y, correlativamente, estimular el pleno empleo de la inteligencia general". (p.77), por lo tanto, se trata de orientarla hacia los problemas fundamentales de nuestra propia condición y de nuestro tiempo.

Es por ello que ésta, es el fundamento del aprendizaje futuro, su meta es suscitar individuos contentos consigo mismo y con los demás, que se entusiasmen con la enseñanza y desarrollen mentes inquisitivas, que comiencen a acumular un acervo de conocimientos sobre el mundo y, lo que es más importante, un enfoque para buscar un conocimiento que puedan usar y desarrollar a lo largo de su vida.

En ese sentido, Toffler (1991), concibe la educación del futuro a partir de las siguientes características: "interactividad o educación a través de tecnología interactiva, movilidad o capacidad de desarrollar la educación en cualquier ambiente o institución, convertibilidad, transmisión y procesamiento de información entre redes

diferentes, conectibilidad, ubicuidad y globalización". (p. 165).

La educación en la postmodernidad se asienta en la tecnología y en la Innovación. Para ello se requerirá una pedagogía que, poco a poco, se reconvierta en una verdadera tecnología cognitiva, es decir, deberá ampliar su conocimiento, siendo las tecnologías informáticas una fuente primordial para el logro de este conocimiento del futuro, o sea, del conocimiento virtual.

Sin embargo, actualmente se exige y demanda, calidad en cuanto a los procesos pedagógicos, estas exigencias educativas consideran que para tal dinámica de calidad es necesario una excelente gestión académica, con miras hacia una visión moderna de la educación, en donde se deben establecer políticas para definir y precisar aspectos como contenidos y alcances, en relación a la cultura, la tecnología, la ciencia y la ética.

En ese contexto, la educación debe ser representada a la luz de los avances de la sociedad de hoy, con un docente involucrado no sólo como el que imparte una cátedra de un saber, sino también como garante de obligaciones con



respecto a la calidad de los procesos pedagógicos, de gestión educativa y pedagógica.

Es así como Castellero, (1999) sostiene, que "el modelo de enseñanza produce efectos en la producción de conocimientos y en la configuración de posibilidades de intervención, y estas posibilidades, son del docente..." (p.143). Desde esta perspectiva el docente en su gestión pedagógica debe buscar la forma de que este ejercicio sea significativo y trascendente en el aula, en donde sea capaz de establecer espacios de empatía con sus alumnos y de ser competente tanto a nivel profesional como pedagógico, incluyendo lo disciplinar y lo didáctico.

Es por ello que su competencia, es fundamental en esta educación, su acción como mediador del aprendizaje, lo hace revestirse de un halo de particularidad, donde su quehacer educativo, siempre ha llevado implícito el liderazgo de quien lo ejecuta, donde existe un trasfondo ético que ha rodeado a los actores del proceso enseñanza y aprendizaje, puesto que la enseñanza es una actividad humana donde las personas ejercen su influencia de poder en otras.

En ese orden de ideas, Martínez, (1998) sostiene " Todo docente debe estar conciente que al serlo, va a impactar muchas vidas", (p.165), debido a que se debe servir y funcionar en ella con intensidad ya que de ellos depende como se desenvuelvan los estudiantes en todos los ámbitos que le rodean, lo que aprendan o dejen de aprender, lo que juntos puedan descubrir o dejar de hacerlo.

En este marco situacional, se habla de liderazgo cuando aparece el fenómeno social a través del cual varias personas comparten una visión, y se comprometen a intercarse en el rol de líder y en el de seguidores , para introducirse en el proceso de aprendizaje colectivo a través del cual aprender a realizar las acciones extraordinarias que requiere la visión compartida.

En este contexto, se necesita potenciar un nuevo liderazgo, alineado en el paradigma de la complejidad, en tal sentido Morin, (1994) apunta que,

El nuevo líder educativo deberá: ser un pensador holista que integre la divergencia y la convergencia; con visión prospectiva y retroprogresiva;



experto en el manejo de la complejidad y el caos, porque la sociedad que se nos avecina será cada vez más caótica y compleja. (p.321).

Bajo esta perspectiva, un líder debe poseer características que lo hagan diferente, abierto a nuevas formas de comportamiento y a la consideración de credos y filosofías que están en relación directa con la efectividad. Un líder que se presenta como un ser, anticipativo y proactivo, porque el mejor docente no será aquel que sepa resolver los problemas sino el que los anticipa; un maestro en el manejo del cambio y cultura. Esto se complementa con lo sostenido por, Ferrández, (1999), quien sostiene, que "el docente líder, deberá ser una persona con gran capacidad de logro, con alta autoestima, ser una persona auténtica y con una conciencia visionaria". (p.459).

Es fundamental entonces que este líder educativo ayude a crear conciencia que le permita superarse como educador y lograr que el estudiante se supere como tal, en ese sentido, es pertinente remitirse a lo expresado por Einstein, citado por Show, (1996) cuando dijo que: "...Todos los imperios del futuro van a ser imperios

del conocimiento, y solamente serán exitosos los pueblos que entiendan cómo generar conocimientos y cómo protegerlos". (p.172)

Por tal motivo, adoptar una postura responsable del aprendizaje envuelve una situación crítica dentro y con la sociedad a la que pertenece, desde el aula hacia la escuela, de la escuela a la universidad, desde el barrio hacia la nación, hacia la región, hacia el ambiente, hacia el globo.

Como diría Morin (1999) las finalidades de la enseñanza son: "crear cabezas bien puestas, más que bien llenas, enseñar la condición humana, iniciar en la vida, afrontar la incertidumbre, enseñar a transformarse en ciudadanos" (p.71). Es decir, los docentes tienen la necesidad de contribuir a la formación de una conciencia humanística y ética de la educación.

En síntesis, un líder no puede ante esta situación, el permitirse permanecer neutral. Desde esta premisa, el hacerlo solo serviría para mantener el status quo, porque no se hace nada, porque se deja que el conocimiento abunde pero no genere los cambios necesarios en aquellos espacios que son vitales para el avance y el desarrollo. Por lo que, no puede ser un



espectador más, dejar que las cosas simplemente pasen, debe actuar en solidaridad, en comunidad, con sentido de participación colectiva, y con valores críticos y pragmáticos, evaluar las consecuencias, preguntarse a favor de quién y de qué se está educando, con imaginación y responsabilidad, un líder tiene que hacer que las cosas pasen en una sociedad de conocimiento donde la información y las tecnologías, hablando en sentido metafórico, fluyan como caudalosos ríos de saberes.

Esta sociedad, demanda al profesional de la educación una oferta clara sobre el modelo de hombre educado y de una nueva comunidad en proceso de formación que habrá de prepararse para enfrentarse a los desafíos. En este sentido, Medina y Domínguez, (1993) sostienen que,

Este desafío viene caracterizado por las necesidades de una sociedad tecnológica o del conocimiento, donde una amplia gama de personas, con dificultades sociales y de diversa índole llevarán a desencadenar un modelo de educación y enseñanza más exigente y un profesional líder, donde ese liderazgo

atienda a un proyecto social que proporcione el ambiente adecuado para que el individuo se realice. (p.19).

Sin embargo, ese liderazgo es expresado por los docentes universitarios de manera sutil, orientado bajo características cotidianas, demarcadas, rutinarias, sin obligación a forzar su personalidad dentro del ámbito educativo, tal y como lo demanda una sociedad tecnológica, que cada día exige liberar de ataduras al docente y al alumno, donde puedan construir una relación pedagógica que permita esbozar el perfil y la función del docente líder y protagonista de cambios. En este sentido, Pérez (1999), expresa que " la educación orientada bajo las características tecnológicas, ha de plantearse nuevas finalidades, tales como; formar al hombre en su dimensión temporal, espacial y sociopolítica concreta en la búsqueda de promover un estilo de educación continuado, participativo y recurrente". (p.183). Todo ello ha de promover, procesos de calidad intensos y duraderos en aras de fomentar cambios cualitativos optimizadores que aglutine los dos principios anteriores a la vez que promueva el aprendizaje y la enseñanza



como una actividad interdisciplinaria y globalizada

Desde esta óptica es prioritario que las universidades y los educadores asuman su rol de enseñanza y de liderazgo crítico y preocupado, esto es muy importante para la educación, con el bienestar de los alumnos en juego, no es suficiente que los educadores simplemente dejen pasar la máquina inevitable de la tecnología. Al no involucrarse se terminará como técnicos y transformadores de la educación, en mera instrucción de técnicas. Si se desea verdaderamente enriquecer las vidas de los alumnos, se debe dirigir hacia lo que es su verdadero papel: conseguir las metas de más alto nivel en la educación de los seres humanos. En ese orden de ideas, Tünnermann. (2003), afirma que:

La misión, razón de ser, o sentido de la enseñanza universitaria será, en esta nueva era de la información y del conocimiento, la de, educar para la incertidumbre, educar para gozar de la vida, educar para la significación, educar para la expresión, educar para convivir, educar para apropiarse de la historia y de la cultura, (p.238).

En tal sentido, al asumir su

liderazgo, el docente debe asegurar, la formación de ciudadanos competentes para el trabajo y para la vida social esto implica llevar a cabo un proceso de formación integral a través de la experiencia del trabajo orientado a la adquisición de conocimientos científicos y técnicos y de humanidades y ciencias sociales, en el contexto de formas de convivencia que faciliten el desarrollo de la conciencia moral, en correspondencia con ello, emanan interrogantes que generan espacios para la indagación, para el análisis y la reflexión de ese mundo de vida, que. Habermas, (1999), distingue “como aquel constituido por la cultura, la sociedad y la personalidad del hombre, así como también el que representa el punto de vista de los sujetos que actúan en la sociedad donde el docente y su liderazgo cumplen un rol protagónico.” (p.165).

Ese mundo de vida, no es otro, que la vida cotidiana en sí misma, no es alguna cosa, sino la experiencia vital moderna y compartida en la que se basa la ínter subjetiva condición del mundo. En este sentido, Heller, (2000), sostiene, “En la vida cotidiana absorbemos ciertos valores, normas y visiones realizamos



ciertas prácticas y acciones y adquirimos conocimientos". (p.59)

Cuando se habla de experiencias vitales, no es solamente actos, acontecimientos y sucesos; sino también del marco general de significados, visiones del mundo, instituciones de significación religiosa, cultural, militar, entre otras, que guían, sintetizan y ordenan el proceso mismo de la experiencia.

Es contexto, en el cual todos dependen de sí, donde se subsiste gracias a la unidad de las funciones asumidas por los copartícipes, a cada uno de los cuales, por principio, se le asigna una función; y donde todos los individuos, a su vez son destinados en gran medida por la pertenencia al contexto de su totalidad.

En ese sentido, Morin, (1999) manifiesta sobre las referencias de la historia y la complejidad de la vida cotidiana, enfatizando que está conformada por seres regulares enraizados en su contexto caminando su tiempo. Es una vida en la que cada uno juega varios roles sociales en distintas circunstancias, cada ser tiene una multiplicidad de identidades y de

personalidades.

En definitiva, hay un tiempo que no vuelve, que no se repite, que es el vivencial y existencial y nunca se vive dos veces. Ni en la historia social ni en la historia personal de cada docente. La esencia fundamental de este es ir en la búsqueda de una visión integral del proceso formativo que implica un modelo ideal de la educación, donde se consideren áreas afectivas y ambientales. De allí que su forma de gerenciar el aula, develaría que ese liderazgo natural que tiene y debe poseer pudiera no existir.

El o los significados que sobre el liderazgo en el aula tienen los docentes, las construcciones paradigmáticas que asumen su rol y la visión vanguardista en la que fundamentan su profesión en una sociedad altamente informatizada, son elementos que pudieran estar siendo vulnerados en el modo de establecer las relaciones pedagógicas, con jerarquías que no conciben con la realidad, con metas que no son del interés de nadie, sin espacios para la creatividad, ni para la manifestación natural de las distintas personalidades. A nivel educativo no debe concebirse un dirigente agresivo y seguidores pasivos, sino líderes y



seguidores comprometidos en una relación dinámica, de mutuo influjo, donde existe una retroalimentación entre el profesor y los estudiantes.

En este sentido, se hace mención a Freire, (1999) "La educación es siempre un ejercicio de la libertad. Sin ella estaríamos ante situaciones de amaestramiento, manipulación o adoctrinamiento, que podrían resultar eficaces en procesos de socialización, pero, indudablemente, no ante actuaciones realmente formativas". (p.358).

CERCANIA CON LA TEORICIDAD DE LA TEMATICA

"del mañana tendrán que aprender cómo crear un entorno que acoja el cambio, no como una amenaza sino como una oportunidad. Creo que ésta será la única manera de dirigir una organización en un mundo lleno de turbulencias"

Las nuevas realidades asociadas a la transición hacia el tercer milenio en el que se debe desempeñar la universidad, caracterizada por procesos de cambios acelerados e incertidumbre en todos los órdenes del acontecer humano. En esta etapa de transición la universidad debe atender a retos fundamentales a saber,

enfrentarse al fenómeno mundial de la globalización, a la preeminencia del conocimiento como recurso fundamental para impulsar el desarrollo y a la revolución de la información y la comunicación.

Como se desprende de la evolución histórica de la universidad, el énfasis fundamental de la acción universitaria ha estado primordialmente centrado en una actividad docente orientada hacia la formación de recursos humanos profesionales, cuyos niveles de calidad y pertinencia social son variables, de acuerdo con el tipo de universidad y carrera. Según la UNESCO (1998), los sistemas educativos, la educación superior y la universidad en su conjunto deben centrar su razón de ser bajo una óptica de existencia integralmente continua, que permita al individuo seguir aprendiendo a lo largo de toda la vida, ya que el conocimiento se convertirá en el único y auténtico capital.

Así mismo comparte similitudes con el paradigma tecnológico, en el sentido de la rigurosa eficiencia que se persigue en tanto reducen al aprendizaje como un producto a obtener, mediante la aplicación sistemática de una



metodología didáctica sustentada en criterios científicos.

Dimensiones Antropológicas del Liderazgo

El liderazgo no es un lugar sino un proceso. No es un gen sino un conjunto de actuaciones observables y cultivables".
Bennís (1999)

El líder tiene que estar presente en los grandes ámbitos marco de su acción: la Universidad como fuente permanente de conocimiento y actualización profesional, la sociedad en la que se proyecta su acción y la política, entendida como gestión del bien común. En ella se decide el destino de los pueblos y el líder no puede marginarse. No porque tenga que meterse en la politiquería de los grupos a lo cual tendría legítimo derecho sino porque debe dar ejemplo de civismo participando en el ejercicio de ese derecho esencial a la democracia.

Hablar de dimensiones antropológicas del liderazgo, es hablar de hábitos estables que se logran poco a poco. El potencial de cada persona es muy grande, con independencia de sus cualidades naturales, de modo que la gama del perfeccionamiento personal es

muy amplia.

Pero se puede pensar en aquellos hábitos que ayudan a cumplir más eficazmente la función de dirigir a otros al logro de sus objetivos ,siendo los principales, la concepción del mundo o cultura general, donde se da el contacto con las ideas del tiempo, en el campo de la filosofía, la historia, los desarrollos científicos más importantes, la cultura posmoderna, las ideologías a las cuales no puede ni debe hipotecarse, el mundo empresarial, y el conocimiento de los problemas clave de la sociedad en la que vive.

Con un conocimiento realista y objetivo de un líder, Aristóteles (1995) sostiene que "Los bienes esenciales del hombre, verdad, libertad, fe, amor, trabajo. Preparación profesional especial, dejan ver la extraordinaria aventura de la búsqueda de la verdad que es lo que capacita para atacar los problemas individuales y sociales." (p.167). Donde el mundo, dice, que si no se atacan los problemas, les devoran. De ahí que la esperanza del líder le lleva a estudiar el conocimiento para obtenerlo y para darlo a conocer de manera más efectiva y eficaz.



En este sentido, Kant, citado por Honore, (1993.) sostiene que,

Para poder utilizar bien los frutos del conocimiento, de la ciencia y tecnología. No hay que olvidarse de que se puede saber mucho y comportarse pésimamente. En el líder eso causa, además, decepciones profundas. Porque la gente quiere que encarne virtudes, que busque fines, que evite males. (p.63).

Al poseer esas virtudes, el líder tiene la propiedad de estar en todas partes, profundizar su acción en grandes ámbitos, siendo la universidad, uno de ellos, como fuente permanente de conocimiento y actualización profesional. En ella se decide el destino de los pueblos. Si los líderes, no se empeñan en renovar y contribuir a limpiar el clima de la vida educativa, estarían dejando de cumplir una tarea inaplazable. Un liderazgo comprometido, asertivo, basado en el servicio constante y en la afirmación de valores para ayudar a construir una sociedad justa, genera actitudes de entusiasmo por la vida, de vibración ante la riqueza de lo humano, y de reciedumbre y fortaleza para afrontar los problemas.

El nuevo milenio ha transformado las prácticas de las organizaciones y con ello las habilidades y características que el nuevo entorno empresarial demanda de los líderes. Las características que he descrito en este trabajo nos señalan que el líder de hoy debe poseer un perfil muy distinto del líder de hace varias décadas, cuyo patrón se ajustaba en mayor medida al control y la supervisión.

A los líderes del Siglo XXI se les exige una preparación diferente para poder atender las necesidades de las empresas modernas. Conocimiento de más de un idioma, estudios universitarios, conocimientos de informática y capacidad de comunicación son algunos de los aspectos a tener en cuenta para ser líderes exitoso y competitivo.

El líder de hoy debe dominar un sin número de funciones, que le faciliten interactuar con el medio y dirigir con eficiencia los destinos de la empresa. Deberá ser estratega, organizador y líder proactivo. Para poder organizar necesita saber hacia dónde va, cómo va a organizarse, y en cada etapa saber ser líder.

Deberá saber de todo un poco, y



también conocer todos aquellos aspectos que pueden afectar una organización, estar preparado para enfrentarlo y ser consciente de que a medida que avanza el tiempo además de presentársele en el camino herramientas útiles para sobrellevar cualquier adversidad, aparecen también obstáculos que opacan el panorama. Es entonces donde deberá demostrar que puede hacerle frente a todo eso y junto con el equipo humano que dirige enfrentarlo, contrarrestarlo, y aprender de ello para experiencias futuras.

Hoy día se sabe que, tanto el liderazgo, como el comportamiento, se aprenden, aunque, todavía hay personas que consideran que existen características específicas del líder.

De acuerdo con el liderazgo situacional, no hay un medio óptimo de influir en la gente. El estilo de liderazgo que se deba usar con individuos o grupos depende del grado de preparación de la gente en la que el líder pretende ejercer su influencia. Abordando el plano de la docencia, el docente percibe a sus seguidores (alumnos) y al definirlos identifica el comportamiento de tarea y el comportamiento de relación. Hersey y Blanchard, (1979) definen el

comportamiento de tareas, como "el grado al que el líder detalla los deberes y responsabilidades del individuo o el grupo". (p.191). Este comportamiento incluye explicar, qué hacer, cómo, cuándo, dónde y por quién.

Cuando se habla de liderazgo situacional del docente, se refiere a que, al margen de la posición de generadores de nuevas ideas o proyectos, el docente asume la diversidad de situaciones, aporta cooperativamente conocimientos innovadores, toma a su nivel decisiones administrativas o de gestión, tiene iniciativas y se responsabiliza de proyectos particulares, promueve desarrollos curriculares alternativos para determinados grupos o niveles, y actúa para la mejora individual de los alumnos.

Un docente cuyo accionar se sustente en la percepción acertada de las diferentes situaciones que se le presentan en el aula, deberá siempre asumir los pasos del liderazgo situacional, haciendo una descripción de las tareas a cada alumno o a grupos de ellos. Evaluar al alumno en cada tarea. Decidir el estilo de liderazgo gerencial por tarea. Discutir la situación con el alumno, hacer un plan común y hacer un seguimiento,



inspeccionando y corrigiendo. La aplicación del liderazgo situacional en el medio educativo se utiliza para estudiar las relaciones entre el docente y el alumno y el aula es el escenario más propicio para brindar apoyo y refuerzo e ir desarrollando paulatinamente cambios sistemáticos en la realidad del aula. El Liderazgo situacional brinda los cimientos para entender el impacto en el devenir académico, la preparación de los alumnos, no solo dicta que estilo de liderazgo tiene la mayor probabilidad de éxito, sino también que determina la base de control que debe emplear el docente líder para lograr influir en el comportamiento de sus seguidores.

Según Blanchard y Hersey (ob.cit), este modelo de liderazgo transita apoyado en supuestos, ya que no existe un estilo único de liderazgo que pueda considerarse el mejor, pero sí existe un estilo óptimo en cada situación. Y las características de cada colaborador en cada situación son diferentes y cambiantes. La situación del colaborador cambia, por lo tanto es el líder el que debe cambiar su comportamiento.

La educación permite que todo el mundo pueda participar de la sociedad, es

decir, participar haciendo cosas, revisando su proyecto de vida, y pudiendo decir sobre sí mismo, pudiendo aprovechar al máximo las posibilidades que tenga. Todo esto es una cuestión por un lado de valores, por otro lado un tema de actitudes y capacidades, y ambas enmarcando un problema de conocimiento. El proceso de aprendizaje debe estar orientado por el docente tomando en consideración todas estas situaciones en colaboración con el estudiante.

La educación siempre es un acto consciente, dirigido hacia la producción de un aprendizaje y desarrollo en el educando. En este sentido, todo o casi todo aprendizaje que se produce al interior de la universidad, tiene una dosis de actividad promovida y condicionada por el profesor. Pedagogía que niegue la subjetividad no es pedagogía. El acto pedagógico es al mismo tiempo que enseñar, un aprender activo de parte de los alumnos. No existe aprendizaje pasivo en educación. Siempre es activo, por el sólo principio de la intencionalidad de la educación, es decir, la educación siempre es un acto consciente, dirigido hacia la producción de un aprendizaje y desarrollo



en el educando.

Por lo tanto, de la presencia de la subjetividad y el juego de las ínter subjetividades es tan natural al acto educativo como lo es la naturaleza misma del enseñar y aprender. Nada le es ajeno a la educación en el ámbito del desarrollo de la naturaleza humana, salvo que ella sea asumida básicamente como una capacitación o adiestramiento, en la cual la formación humana pasa a ser un elemento de segundo o tercer plano, o sencillamente un elemento no considerado.

Para, Schütz, (1979),

El mundo de la vida cotidiana es la región de la realidad en que el hombre puede intervenir y que puede modificar mientras opera en ella mediante su organismo animado (...) sólo dentro de este ámbito podemos ser comprendidos por nuestros semejantes, y sólo en él podemos actuar junto con ellos(p.25).

La actitud natural está determinada cotidianamente por motivos pragmáticos. El conocimiento de la vida cotidiana es un conocimiento no sistemático, poco ordenado. El problema se expresa en las

relaciones de los actores sociales entre sí y en cómo comprenden y constituyen la realidad social. El mundo de la vida es el extenso horizonte de sentido que abarca a todas las regiones o provincias finitas de sentido. La cotidianidad es una región particular de sentido.

Todo lo anterior se puede sintetizar afirmando que el mundo de la vida no es agotable ni trascendible, mientras que lo cotidiano es sólo una provincia del mundo de la vida. La relación fenomenológica entre ambos mundos se da, según Schütz, (ob.cit) a partir de las relaciones sociales cotidianas, de la conciencia, del entramado social de sentido cotidiano y por último, de la comunicación cotidiana. Por tanto, la teoría social fenomenológica de Schütz (ob.cit) es una "ciencia de los fenómenos de la intersubjetividad mundana, por lo que un análisis de las estructuras del mundo de la vida puede interpretarse como una sociología general de la vida cotidiana." (p.39).

La etapa de transición que se ha estado vivenciando desde finales del siglo pasado ha sido percibida por distintos autores desde diferentes ángulos, lo cual ha llevado a identificarla con



diferentes denominaciones. Al respecto, Toffler (1995), "la ha llamado la época de la Tercera Ola", (p.345)

En la sociedad que emerge, la educación representa, más que en otras épocas, el único umbral de entrada para el futuro. El objetivo pedagógico central ya no es formar técnicos especializados para los diferentes sectores laborales, como lo exigían los tiempos de la segunda revolución industrial.

Deben formarse individuos adaptables y críticos frente a las propuestas de transformación de un mundo diferente, capaces de comprender y organizar la complejidad de la información, que integren en su cultura los nuevos conocimientos pero también el impacto ético, social y ambiental que producen los mismos, que utilicen y generen nuevas formas de comunicación, pudiendo asumir responsablemente las nuevas opciones planteadas por la realidad en el marco de la pluralidad conceptual.

Todo lo anterior pone de manifiesto la importancia y trascendencia que la revolución de la información y la comunicación tienen actualmente y en el futuro previsible para el desarrollo de la

nueva sociedad, en la cual se espera que la universidad juegue un rol protagónico de liderazgo proactivo, que contribuya a crear los mecanismos y herramientas para la sobrevivencia en esta época de grandes transformaciones sociales de la humanidad.

El cambio paradigmático que conlleva el protagonismo de la universidad en este escenario de transformaciones, tiene importantes implicaciones que deben ser consideradas por ella, una nueva escala de valores que reivindique la necesidad de la convivencia humana en un mundo de solidaridad, bienestar social y paz. Tal y como lo manifiesta Castells, (1997):

Una universidad, que considere nuevas formas de producir el conocimiento, distintas a las del modelo clásico legado por la modernidad, que consolide el tipo de hombre que demandan los nuevos tiempos, con una visión sistémica de la realidad (todo está relacionado con todo), la posibilidad de pensar globalmente y actuar localmente, capacidad autocrítica, autogestionario, con posibilidad de combinar el pensamiento lógico con la creatividad, capacidad para transferir lo aprendido,



pensamiento imaginativo y visualización, y que utilice el conocimiento como el principal recurso que agrega valor al sistema productivo, la competitividad y la cooperación mutua (p.159).

La tarea educativa siempre ha llevado implícita la función de este liderazgo. En este, existe un trasfondo ético que siempre ha rodeado a los actores del proceso enseñanza-aprendizaje, puesto que la enseñanza es una actividad humana en que las personas ejercen su influencia de poder en otras, así como también, muestra la potencialidad interior del hombre, como un ser que piensa, siente y actúa.

Esto llama a pensar en el poder que tiene un docente de llevar adelante estas transformaciones. En este sentido, Grinberg, (2002) afirma, que "el líder educativo es también un visionario que sueña solo y con otros, un pragmata que evalúa con cuidado las consecuencias de sus acciones". (p.34).

En esta era postmoderna, el profesor debe profundizar en la acción, que realiza, no desde sus supuestos de pensamiento solamente, sino desde la práctica real y global que día con día define su actitud y pensamiento acción

en la clase .Se está frente a una generación que tendrá nuevos retos, a la que no le servirá de mucho haber pasado un examen, sino saber cómo y en dónde indagar, comparar, analizar, valorar y elegir. Con ello rescata la esencia del acto de educar. Además, comprende que su labor es estéril si no existen voluntades, motivaciones, estrategias y responsabilidades compartidas y declaradas para lograr consistencias y coherencias y, por tanto, es capaz de crear y sostener una comunidad de valores compartidos. .

A MODO DE CONCLUSION

La actual coyuntura se debate sobre el futuro de la educación superior, el liderazgo de sus actores y la necesidad de las universidades de transformarse para enfrentar demandas de una nueva naturaleza. En una sociedad basada cada vez más en el conocimiento, la educación superior forma parte fundamental del desarrollo cultural, socioeconómico sostenible de los individuos, las comunidades y las naciones, la propia educación superior ha de emprender la transformación y la renovación más



radical que jamás haya tenido, será una puerta de acceso a la sociedad del conocimiento, quizás la puerta más importante por su situación privilegiada.

Es por ello que las premisas fundamentales de la educación superior ante la era de la globalización son: poseer calidad, pertinencia, gobernabilidad, cooperación internacional, eficacia y equidad. La educación superior está llamada a desempeñar un papel activo en la formación de profesionales con visión universal. Está llamada a jugar un papel cada vez más importante no solo en la formación de profesionales, sino fundamentalmente en la generación de nuevos conocimientos, que respondan a las necesidades de la sociedad en el corto, mediano y largo plazo.

Una sociedad que transita hacia una etapa basada en el conocimiento, ofrece nuevos horizontes a las instituciones educativas, tanto en sus tareas de formación de profesionales investigadores y técnicos, como en la generación, aplicación y transferencia del conocimiento para atender los problemas del país

Al respecto, Lanz, (2001). Señala que, "el propósito es pensar en la

universidad del siglo XXI, llevada de la mano de un líder efectivo y capaz de promover los mejores escenarios para garantizar el desarrollo de políticas que tomen en cuenta a la sociedad como un todo." (p.64).

Es cada vez más exigente la necesidad de profundizar en el conocimiento y su aplicación en la enseñanza y en el aprendizaje, acorde con las tendencias sociales. Es por eso que la profesionalización y el liderazgo en la docencia deben verse como un amplio proyecto cultural, en donde la práctica no se caracterice por la repetición de lo aprendido, sino por la interpretación de ese aprendizaje para un uso contextual del conocimiento. Por ello hay que priorizar la capacidad de dar respuestas y soluciones adecuadas y pertinentes, de modo que el proceso educativo transmita no el saber en sí mismo, sino el saber hacer.

De acuerdo a ello, el aprendizaje nunca termina, es una función vital que se hace permanentemente y será percibido como una necesidad por los propios individuos. Ser un tutor permanente de los estudiantes fomenta actitudes necesarias para la sociedad de la



información y lleva a una cultura de formación continua y permanente, ser un educador que forma desarrollando una educación integral que incluya la formación de conocimientos, procedimientos y actitudes, tener habilidad para aprender sobre el desarrollo de su propia práctica docente.

De allí que se considere, que el docente adoptará una función más de facilitador del aprendizaje de sus alumnos que de transmisor de conocimientos, en donde su tarea estará orientada a que los alumnos aprendan por ellos mismos, lo que permitirá al docente acercarse día a día al aprendizaje a lo largo de la vida.

El perfil del docente de educación superior debe configurarse como un profesional de la educación atento a todas las posibilidades que el avance del nuevo conocimiento y el desarrollo de tecnologías le ofrecen.

REFERENCIAS

Aristóteles (1995). **Política**. Edición Alianza Universidad. Madrid. [Documento en línea]. Disponible. <http://www.librosclasicos.org>

Boeccio, (2003). **La Consolación de la Filosofía**. Décimo tercera edición traducción. Convenio Universidad de Madrid.

Castells, M. 1997. **La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura**. Vol. 1. La Sociedad Red., Madrid, Alianza.

Castillero, A. (1999) **"Fundamentos de la Enseñanza Superior"**. Universidad de Panamá.

Drucker, P. (1999). **Los Desafíos de la Gerencia para el Siglo XXI**. Edt. Norma. Bogotá.

Ferrández, A. (1999). **Paradojas de la Calidad Educativa**. Grupo CIFO.UAB.España.

Ferrarotti, F (1983), **Acerca de la Autonomía del Método Biográfico**. In Modula I .El diseño de la investigación social. CELATS

Freire, P. (1999). **Pedagogía del Oprimido**. EDT. Siglo XXI. Buenos Aires. Argentina.

Grinberg, G. (2002). **Educación .Un Desafío Histórico**, publicación Digital México.

Habermas J. (1999). **La Lógica de las Ciencias Sociales**. Edt. Tecnos S.A. España



- Heller M. (2000). **El Arte de Enseñar con todo el Cerebro**. 4ta edición. Distribuidora Estudios. Caracas. Venezuela.
- Hersey P., Blanchard K. y Jonson, D, (2000). **Administración del Comportamiento Organizacional. Liderazgo Situacional** .Séptima edición. Edt. Centeno. México. DF.
- Lanz, C. (2001) **Identidad Profesional**. Material fotocopiado. UPEL. Barquisimeto
- Martínez M. (1999). **La Nueva Ciencia: Su desafío, lógica y método**. México: Trillas.
- Medina, A. y Domínguez, M (1993). **La Formación del Profesorado en una Sociedad Tecnológica**. Edit. Cincel. Kapeluz. Colombia
- Morin, E. (1994). **Introducción al Pensamiento Complejo**. Barcelona: Gedisa.
- Morin, E. (1999). **La Cabeza Bien Puesta**. Repensar la reforma. Reformar el Pensamiento. Bases para una Reforma Educativa. Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.
- Morin, E. (2001). **Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro**. Edt. Magisterio, Bogotá.
- Moore, T (2001), **Introducción a la Filosofía de la Educación**. Editorial trillas .México.
- Pérez E. (1999) **Educación en el Tercer Milenio**. Revista Fe y Alegría .San pablo .Caracas .Venezuela.
- Schütz, A (1977) **La Estructura del Mundo de la Vida**. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Show, A. (1996) **Einstein, en Nueve hombres del Siglo. XX** .Alianza. EDT. 1969. Tít. Original: Variety of men.
- Schütz, A (1979) **El Problema de la Realidad Social**. Buenos Aires: Amorrortu Editores.



Toffler, A. (1991). **El Cambio de Poder.**
Barcelona .Plaza y Janes.

Tünnermann B. (2003). **La Universidad
ante los Retos del Siglo XXI.**
México: Universidad Autónoma de
Yucatán.